

Familias de Betania, una experiencia de pastoral familiar

Juan de Dios Larrú
CONSILIARIO DE FAMILIAS DE BETANIA
MADRID

I. INTRODUCCIÓN

El 26 de octubre de 2010 se aprobaron en la archidiócesis de Madrid los Estatutos de la asociación pública de fieles *Familias de Betania*. La Asociación nace como fruto del trabajo apostólico que durante años han llevado a cabo los Discípulos de los Corazones de Jesús y María con niños, jóvenes y matrimonios. El fin de la asociación es ofrecer a sus miembros un camino de santidad conyugal y familiar en la maduración de la amistad con Cristo.

La asociación está organizada en tres ramas, denominadas respectivamente *Nazaret*, *Emaús* y *Caná*. Pertenecen a las mismas los niños de 8 hasta 15 años (Nazaret), los jóvenes a partir de 16 años (Emaús) y los matrimonios agrupados en equipos (Caná). Cada rama tiene actividades específicas para favorecer el camino de maduración de cada persona dentro de la familia. Las actividades comunes configuran la fisonomía familiar de la Asociación.

El gobierno de Familias de Betania corre a cargo de los presidentes, un matrimonio elegido de entre los consagrados por la Asamblea general y confirmados por el Arzobispo de Madrid, y un consejo moderador compuesto por diferentes vocalías encargadas de coordinar las diferentes actividades que se desarrollan. A los presidentes y el consejo les acompaña el sacerdote consiliario, nombrado por el Arzobispo de Madrid de entre los sacerdotes

pertenecientes a los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, previa presentación del Superior General.

II. LA ESPIRITUALIDAD CONYUGAL Y FAMILIAR¹

El nombre de la asociación está relacionado con Betania, el lugar que evoca a aquella familia que abrió las puertas a Jesús para vivir una singular amistad con Él. El objetivo que se persigue es, por consiguiente, generar una familia de familias, una “Betania” mayor que la simple familia, donde se anime y promueva a cada familia a su misión generativa y educativa desde el acontecimiento del encuentro con Jesucristo.

Inseparable a este rasgo cristocéntrico se encuentra la relación con la Virgen como Madre de Jesús. Ella es puerta que introduce en la amistad con Cristo generando una morada verdaderamente familiar. El compromiso en la asociación se sella con una consagración a la Virgen María del matrimonio o al Corazón de Jesús de toda la familia en cuanto tal.

Esta consagración implica un compromiso concreto, pues el amor conyugal y familiar huye de toda abstracción. Es la razón de ser de la regla de vida, dirigida al corazón de la vocación familiar, como una ayuda para crecer y madurar en el amor. La regla, inspirada en la que Karol Wojtyła ofreció a los miembros del movimiento polaco *Srodowisko* (Ambiente)², es como una rosa de los vientos pues tiene cuatro flechas principales. La primera de ellas se refiere a lo que toca la amistad con Cristo. Acompaña el ritmo de la jornada desde la hermosa oración del ofrecimiento de obras al que siguen unos minutos reservados diariamente a tratar con el Amigo. La oración desvela siempre el centro de nuestros deseos y preocupaciones. Está luego la confesión frecuente, a ser posible mensual, que renueva la vida y cura las heridas del camino con el aceite de la misericordia. Hay también un rato para la oración familiar poniendo en común las inquietudes e intenciones familiares y la lectura del

1 Las líneas maestras de la misma están plasmadas en el volumen: J. GRANADOS – J. NORIEGA, *Betania: una casa para el amigo. Pilares de espiritualidad familiar* (Burgos 2010).

2 L. GRYGIEL – S. GRYGIEL – P. KWIATKOWSKI (a cura di), *Bellezza e spiritualità dell'amore coniugale* (Siena 2009).

Evangelio en común semanalmente. Para trazar bien los caminos del Espíritu es bueno acudir a un director espiritual.

La segunda flecha de la regla de vida se dirige a centrar la vocación familiar. El seguimiento de Jesús pasa por la vida concreta de la familia, donde cada uno vive una misión particular. Como esposo o esposa, padre o madre, hijo o hermano, estamos llamados a madurar y crecer en las virtudes que hacen posible que el tejido familiar vaya creciendo y madurando con acciones concretas, marcadas por la excelencia.

La tercera dimensión hace referencia a la tarea concreta que Jesús nos confía, a través de la cual se transforma el mundo. Betania no es un refugio ni una burbuja donde encontrar cobijo o consuelo afectivo, sino el lugar donde aprendo a vivir con responsabilidad mi puesto en la sociedad. Como estudiante o como trabajador habré de experimentar y verificar cómo la fe hace grande la vida, dilatándola y expandiéndola hacia los hombres con los que me encuentro cotidianamente. De este modo se verifica que la familia no solamente es un bien, sino que genera un bien esencial para la Iglesia y la sociedad, superando toda privatización reductiva de la familia³.

La última dimensión se refiere a una dimensión específicamente apostólica. Se trata de dedicar tiempo a los más necesitados, servir a la Iglesia y a la sociedad según los talentos recibidos, ofreciendo nuestras manos y nuestra palabra, preferiblemente como familia, a colaborar en la misión de la Iglesia de transformar este mundo. Al comunicar la amistad de Cristo a otros experimentaremos que crece nuestra propia comunión familiar, pues hay más dicha en dar que en recibir (Hch 20, 35).

Las cuatro dimensiones de la regla de vida, –la amistad con Cristo, la familia, el trabajo en la sociedad y la misión apostólica–, afectan a la totalidad de la vida, al tiempo que señalan con precisión una ruta concreta a recorrer. El camino de santidad conyugal y familiar requiere la sabiduría de aprender a amar y ser amado, bajo la guía del Señor, Maestro del amor, que va transformando nuestra existencia y la va haciendo crecer y madurar.

Como prácticas concretas para cultivar la espiritualidad conyugal y familiar, Familias de Betania organiza un retiro mensual al que puede asistir la familia como tal, y anima a hacer Ejercicios Espirituales anuales a los jóvenes, matrimonios y familias.

3 P. DONATI, *La familia como raíz de la sociedad* (Madrid 2013) 3.

III. LA VOCACIÓN AL AMOR

Familias de Betania desea promover la vocación al amor de las familias que la componen. Esta sintética expresión “vocación al amor”, acuñada por San Juan Pablo II a partir de *Redemptor hominis* 10 y *Familiaris consortio* 11, pone de manifiesto los dos ejes de su riquísimo Magisterio: la vocación del hombre y el misterio del amor. Si “el hombre es el camino de la Iglesia”⁴, “el primer ámbito que la fe ilumina en la ciudad de los hombres es la familia”⁵. El hilo conductor de la pastoral familiar es la vocación al amor. El camino de la misma está jalonado por las experiencias de la filiación, la fraternidad, la esponsalidad y la maternidad-paternidad.

En la Sagrada Escritura, la vocación aparece con las características de una auténtica revelación de Dios al hombre⁶. El profundo misterio de la elección divina es capaz de configurar una historia concreta y alcanzar la identidad personal de cada uno. La consideración del matrimonio y la familia como algo secundario respecto a la realidad básica de la vocación cristiana ha sido muy perjudicial y es preciso superarla definitivamente. Es un craso error interpretar la vocación divina como una directa negación de los deseos humanos. En el camino sinodal que está recorriendo la Iglesia ha aparecido con frecuencia la constatación de un “deseo de familia” en nuestros contemporáneos. Es necesario, pues aprender a hablar a los deseos de las personas a través de una verdadera pedagogía del deseo y una educación del corazón. Sorprendentemente, Dios, lejos de anular los verdaderos deseos humanos, les concede una nueva dimensión verdaderamente divina. Promete al hombre aquello que el hombre no se atreve a desear explícitamente.

La Palabra tiene un valor del todo único para el cristianismo y para el misterio de la vocación. Siendo en sí misma el medio de comunicación divina propio de la vocación, al mismo tiempo, aparece como el modo como Dios da forma al lugar donde el hombre es convocado a vivirla.

El amor primero con el que Dios llama al hombre en una historia, se va manifestando de forma progresiva, de modo que se va configurando una verdadera pedagogía divina. Se puede hablar así de una manifestación de un

4 JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptor hominis* (4 de marzo de 1979) 14.

5 FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei* (29 de junio de 2013) 52.

6 J. J. PÉREZ-SOBA, “Vocación al matrimonio”: *Revista Española de Teología* 72 (2012) 7-28.

eros divino, que ya no es solo una voz, sino que incluye un cierto don de sí amoroso de Dios hacia el pueblo elegido que culmina en el definitivo don de sí de Cristo.

Benedicto XVI expresó de un modo certero y hermoso el camino de la vocación al amor:

El desarrollo del amor hacia sus más altas cotas y su más íntima pureza conlleva el que ahora aspire a lo definitivo, y esto en un doble sentido: en cuanto implica exclusividad –solo esta persona–, y en el sentido del “para siempre”. El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad⁷.

La nueva evangelización ha de recuperar la experiencia de Dios allí donde se tejen las relaciones y se edifica la vida común⁸. Ello implica una visión del hombre desde las relaciones que se constituyen en el cuerpo y en el tiempo.

IV. LA IMPORTANCIA DE LA FORMACIÓN

La crisis cultural que atravesamos afecta de un modo totalmente singular al matrimonio y la familia. La modernidad líquida propone la fragilidad de los vínculos como expresión positiva de la libertad individual⁹. La debilidad del hombre emotivo, su dificultad de vincularse y pertenecer a otros, la búsqueda de la gratificación inmediata en una sociedad del bienestar, hunde a muchos de nuestros contemporáneos en una profunda soledad.

El itinerario formativo de los matrimonios se estructura en un plan de doce años, dividido en tres etapas denominadas respectivamente: “poner los cimientos”, “edificar la casa”, y “tender puentes”. Cada uno de ellos consta de

7 Carta Encíclica *Deus caritas est* (25 de diciembre de 2005) 6. Para la historia de amor de Dios con su Pueblo: cf. nn. 7-11.

8 J. GRANADOS, *Ninguna familia es una isla* (Burgos 2014).

9 Z. BAUMAN, *Liquid Modernity* (Cambridge 2000).

cuatro temas que se van desgranando anualmente a través de un texto mensual enviado a los matrimonios que tras su lectura y estudio es compartido en la reunión de cada equipo. Como hemos comentado, el acontecer de la vida familiar sigue la lógica del amor. Esta lógica no es deductiva, por lo que el modo de conocimiento de la realidad familiar es irreductible a un mero sistema de ideas.

El matrimonio y la familia se encuentran amenazados por el potente influjo de las ideologías. El discurso ideológico tiende a afirmar las ideas por sí mismas. Aunque se pueda presentar con una fuerte coherencia interna, termina alejando de la realidad y oculta su verdadero rostro. El Papa ha denunciado lo que ha denominado “colonización ideológica”¹⁰, a la vez que ha recordado con vigor y repetidamente que “la realidad es superior a la idea” (EG 231). La ideología insiste en que el cristianismo abandone cualquier pretensión de verdad universal y renuncie a la conversión como cambio real de la vida de las personas. Ambos factores están estrechamente relacionados pues en la medida en que uno se recluye en el ámbito de las opiniones subjetivas, la conversión resulta un término y una experiencia excesivamente radical y pretenciosa.

Es necesario aprender a desactivar y desenmascarar a las ideologías, pero al mismo tiempo se han de ofrecer cauces de acceso a la realidad. No existen familias ideales ni perfectas, sino familias concretas que desarrollan su vida en medio de muchas dificultades, en no raras ocasiones¹¹. La convivencia familiar se mueve en el ámbito de lo cotidiano; por ello es importante ayudar a las personas a interpretar sus experiencias inmediatas que son fácilmente reconocibles. Interpretar con realismo las experiencias humanas a la luz del designio amoroso de Dios es fuente de maduración y crecimiento en la comunión. La historia nos enseña que la idealización del amor ha conducido normalmente a una visión contraria al matrimonio. La reflexión y el testimonio no son ajenos a la experiencia conyugal y familiar sino imprescindibles en su camino de maduración. Cuando la experiencia se reduce a pura sensación, la persona queda atrapada en el perímetro de las mismas, y es incapaz de interpretar sus afectos y dirigirlos hacia las personas que ama. La simple repetición de experiencias emotivas no aporta luz para la vida familiar, y conduce en

10 FRANCISCO, *Discurso a las familias en Manila* (16 de enero de 2015).

11 J. J. PÉREZ-SOBA, “La familia, el lugar donde la realidad habla: un principio pastoral”: *Anthropotes* 30 (2014) 691-718.

ocasiones a un consumo frenético de experiencias como expresión de huida ante el vacío de sentido.

Los medios de comunicación social ejercen hoy un influjo muy notable, pues han penetrado con fuerza en las relaciones personales y en la vida familiar. Sin un uso virtuoso de los mismos, su capacidad de manipulación no parece tener límites. La cultura de la imagen contiene la paradoja de que lejos de potenciar la imaginación la debilita y empobrece¹². La apoteosis de la imagen provoca que todo se quiere decir, contar, expresar con imágenes. Este predominio de la imagen, cuando se hace dominante, empobrece lo imaginario y simbólico, debilitando la interioridad. La imagen está al servicio de las relaciones comerciales. El fútbol se ha convertido en el símbolo de la globalización. La vida real es ciertamente pura actualidad; pero la visión periodística deforma esta verdad reduciendo lo actual a lo instantáneo y lo instantáneo a lo resonante. Es, por tanto, necesaria una pedagogía familiar que enseñe el uso virtuoso de estos medios, y promueva la templanza y la limitación de los mismos, para que las relaciones interpersonales, el diálogo, y la creatividad puedan animar la vida familiar de sus miembros.

Junto a la práctica de la reunión de equipo mensual a la que asiste el sacerdote capellán del equipo, una vez al trimestre la Asociación se reúne en la actividad denominada *Galilea*, donde junto al momento celebrativo comunitario de la Eucaristía, se da espacio a la convivencia y participación, y cada rama tiene su momento formativo: una conferencia para los matrimonios por una persona invitada, mientras que los monitores tienen con los jóvenes y los niños sus propias actividades formativas.

V. LA FISONOMÍA DE LA CATEQUESIS FAMILIAR

Si nos acercamos a la experiencia concreta y viva, podemos decir que la identidad de la familia es una identidad dinámica, profundamente narrativa. ¿Qué quiere decir narrativa? El lenguaje más propio de la experiencia es el relato. El relato es un discurso que da unidad y coherencia de sentido a los acontecimientos y facilita una identidad al sujeto que contándola se relata en

12 L. GRANADOS, *Imaginar la vida: la fantasía y su educación* (Burgos 2014).

la misma. El relato teje así la trama global de la experiencia y permite tomar consciencia de la misma, así que la experiencia existe realmente cuando se relata y el signo de que algo se ha convertido en experiencia es que se puede contar.

Cuando se ha constituido un relato, forma una (pequeña o grande) tradición, esto es, un vínculo que predispone y condiciona la posible experiencia posterior. La historia del relato es decisiva para la vida de la experiencia, tanto más cuanto que en realidad un relato nunca está aislado, sino que por su naturaleza pertenece siempre a una historia, a una tradición de relatos. Antes de que empiece uno de nuestros relatos, otros ya nos han relatado los suyos. En concreto, nuestro relato siempre está precedido por el relato de quien nos ha llevado en su seno y de quienes han cuidado de nosotros. Nuestro nombre mismo ha sido relatado antes de que viniéramos al mundo y forma parte de un relato familiar. A su vez, los relatos familiares han sido precedidos por otros relatos y todos forman parte de un relato cultural más amplio, en el que se colocan históricamente, y así indefinidamente.

La familia ocupa un lugar decisivo en la generación y educación de los hijos¹³. En este sentido, es un dato reconocido la indudable y decisiva importancia que ejercen hoy los abuelos. En no pocos casos, su generosidad y encomiable dedicación suponen una inestimable ayuda para los padres, y la madurez y experiencia de su fe los convierte en referentes imprescindibles. Como recordó Benedicto XVI en Valencia, son memoria y riqueza de la familia con su perspectiva del tiempo y ante la cercanía de la muerte¹⁴. El Papa afirmó: “la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones”¹⁵.

Pensar por generaciones es imprescindible para poder entrar en el dinamismo de la comunicación de la fe. Una generación no puede limitarse a transmitir a la posteridad bienes materiales, sino principalmente un patrimonio afectivo, moral y religioso adecuado¹⁶. El proceso de la transmisión

13 J. GRANADOS – J. A. GRANADOS, *La alianza educativa: una introducción al arte de vivir* (Burgos 2009).

14 BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro festivo y testimonial*, V Encuentro Mundial de Familias (Valencia, 8 de julio de 2006); AAS 98 (2006) 590-594.

15 *Id.*, *Homilía en la Eucaristía del V Encuentro Mundial de familias* (Valencia, 9 de julio de 2006).

16 E. SCABINI – G. ROSSI (a cura di), *Promuovere famiglia nella comunità*, “Studi interdisciplinari sulla famiglia” (Milano 2007); E. SCABINI, *Famiglia e rapporto fra generazioni*, *Lectio magistralis* Instituto Giovanni Paolo II (Roma 2008).

de la fe necesita de la colaboración de una “cadena” de eslabones sucesivos de testigos. Ya Guardini había afirmado que la fe se propaga con la fe, como un cirio se enciende con otro cirio¹⁷. La transmisión de la fe en la familia a las nuevas generaciones ha sido uno de los temas que se han abordado con creciente interés en los últimos años¹⁸.

La visión sacramental es fundamental para la vida cristiana de la familia. Los sacramentos de la iniciación cristiana están inseparablemente unidos a la generación de la persona, y al proceso del despertar religioso del niño y los primeros pasos de maduración. Junto a la parroquia y la escuela, la familia introduce al niño en la amistad con Dios, en el trato con Jesús, con su Madre la Virgen María, a través de prácticas muy sencilla y concretas, que van configurando su personalidad creyente. En este camino de maduración es esencial también la educación de la afectividad y sexualidad. Hay programas específicos como el *Teen Star*, *Aprendamos a amar*, y otros que en Familias de Betania se recomiendan vivamente.

VI. EL NOVIAZGO Y LA CONFIGURACIÓN DEL PARA SIEMPRE

En *Familias de Betania*, el grupo de novios lo acompaña y anima un matrimonio joven, con reuniones periódicas en su casa. Con él se genera un ámbito de amistad cordial, donde los novios van madurando su amor humano y van conociendo la Asociación para formar parte de ella si lo desean en el futuro.

17 Tomo la expresión de: R. PELLITERO, “La fuerza del testimonio cristiano”: *Scripta Theologica* 38 (2007) 367-402.

18 Pueden verse entre otros muchos, las siguientes obras y trabajos: G. COLOMBO, “La vita di pietà nella famiglia”: *Studi Cattolici* 2 (1958) 42-47; G. GATTI, *L'educazione alla fede in famiglia* (Roma 1978); R. BUTTIGLIONE, “Il ruolo della famiglia nella trasmissione della fede”: *Anthropotes* 1 (1986) 43-64; R. SÁNCHEZ GUERRERO, “La misión de la familia en la transmisión de la fe”. Excerpta et Dissertationibus in Sacra Theologia, Vol. XXXII n. 6 (Pamplona 1997), 384-442; M. SÁNCHEZ MONGE, “La Iglesia doméstica, icono de la Trinidad”: *Toletana* (2000) 9-71; Número monográfico “La transmisión de la fe”: *Communio* 23 (2001); E. SORAZU, *El despertar religioso en familia. Catequesis bautismales y primeros años de vida* (Bilbao 2001); AA.Vv., *La trasmissione della fede* (Brescia 2007); D. TETTAMANZI, *L'amore di Dio è in mezzo a noi: la missione della famiglia a servizio del Vangelo: famiglia, comunica la tua fede: anno pastorale 2007-2008* (Milano 2007); A. MARIANI, *Trasmissione della fede ed esperienza morale nella famiglia* (Roma 2008); H. DERROITE, “Famiglia e trasmissione della fede”: *La Rivista del Clero Italiano* n. 11 (2009) 734-752; V. BROSCO, *Insegna ai tuoi figli. Famiglia e trasmissione della fede nelle tradizioni ebraica e cristiana* (Roma 2009).

El mundo de los jóvenes, según la sociología occidental contemporánea, parece estar marcado por dos acrónimos: los denominados LAT (*Living alone or apart and together*)¹⁹ y los denominados NEET (*Not in Education, Employment or Training*)²⁰, cuya versión española son los ni-ni (ni estudian ni trabajan). Ambas figuras muestran con claridad la inestabilidad, la inseguridad y la precariedad de las relaciones interpersonales en el mundo que vivimos, especialmente entre los jóvenes. La soledad y la indeterminación del tiempo son, por ello, dos cuestiones centrales para comprender por qué el noviazgo corre el peligro de considerarse un tiempo sin identidad²¹. Incluso podríamos hablar de que en ciertos ámbitos se ha producido la abolición del noviazgo como tensión positiva entre el enamoramiento y la elección matrimonial. El “estar bien juntos” se considera el elemento exhaustivo que basta por sí solo para delimitar la realidad del matrimonio. La sociedad en la que vivimos tanto estructural como culturalmente, empuja hacia la individualización, exalta la reversibilidad de las elecciones y tiende a distinguir radicalmente entre público y privado²². Estos tres factores suponen un desafío para la preparación próxima al matrimonio.

En este contexto resulta significativo que la escritora italiana Susanna Tamaro escribiera hace cuatro años un breve relato titulado “Para siempre”²³. El protagonista del mismo, Mateo, es un joven cardiólogo al que la vida le sonrío; tiene una mujer estupenda llamada Nora y un hijo de dos años, David, que lo llena de ternura y orgullo. Su vida transcurre tranquila a la espera de un nuevo hijo, hasta que el destino cambia de modo totalmente imprevisto su curso, y una tragedia le quita a su mujer y su hijo. Mateo vive desde hace quince años en una casa en medio del bosque, en contacto permanente con

19 S. DUNCAN – M. PHILLIPS, “People who live apart together (LATs) – how different are they?”: *The Sociological Review* 58 (2010) 112-134.

20 J. BYNNER – S. PARSONS, “Social Exclusion and the Transition from School to Work: The Case of Young People Not in Education, Employment, or Training (NEET)”: *Journal of Vocational Behavior* 60 (2002) 289-309.

21 Cf. C. GIULIODORI, “Valore e significato del fidanzamento nel contesto della cultura giovanile attuale”: *Notiziario dell’Ufficio Nazionale per la pastorale della Famiglia – Quaderni della Segreteria Generale CEI*, III, 26 (1999) 7-20.

22 Cf. R. PRANDINI, “La cultura dell’amore giovanile: come ripensare i percorsi di fidanzamento” en: CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA (Ufficio per la familia e Servizio pastorale giovanile), *Il fidanzamento. Tempo di crescita umana e cristiana* (Milano 1998) 8-9.

23 S. TAMARO, *Per sempre* (Giunti, Milano 2011).

la naturaleza. Desde allí se sumerge en sus recuerdos alternando el pasado y el presente, buscando respuesta a sus preguntas.

San Agustín, en el capítulo undécimo de sus *Confesiones*, aborda el notable fenómeno del tiempo e intenta profundizar en su esencia. En su penetrante análisis, tropieza con algo sorprendente: propiamente no existe en absoluto el presente como una magnitud delimitable. En el instante en que me dispongo a llamar presente a algo, este presente es ya pasado y ha cedido su sitio a un nuevo instante. La impresión del presente surge únicamente porque nuestra conciencia condensa en una unidad un espacio de tiempo y lo entiende como su presente. El presente, por tanto, es un fenómeno psíquico, espiritual. Por ello los presentes de las personas son tan diferentes, porque el sector de tiempo que abarcan y consideran como su ahora es totalmente desigual.

Existen formas muy diferentes de vivir el tiempo: como prisión, como aburrimiento, como herida, como división interna...²⁴. El corazón humano anhela vivir siempre el tiempo a la luz del amor, descubriendo en él una ocasión de relación con los demás, una oportunidad de tejer una historia común con los demás.

Las preguntas ¿qué podemos esperar? y ¿qué es lo que no podemos esperar?²⁵ sobrevuelan al hombre contemporáneo e inciden singularmente en los jóvenes que representan el futuro de una sociedad. La esperanza es una virtud singularmente importante para el hombre porque siempre mira, como ser futurizo, al destino definitivo de su existencia. Al final de la encíclica *Lumen fidei* el Papa Francisco señala lo siguiente:

No nos dejemos robar la esperanza, no permitamos que la banalicen con soluciones y propuestas inmediatas que obstruyen el camino, que “fragmentan” el tiempo, transformándolo en espacio. El tiempo es superior al espacio. El espacio cristaliza los procesos; el tiempo, en cambio proyecta hacia el futuro e impulsa a caminar con esperanza (n. 57).

Desde el punto de vista de la temporalidad, el noviazgo no puede ser vivido simplemente como un *cronos*, un simple dejar correr y pasar el tiempo, sino que es necesario convertirlo en un *kairós*, en un tiempo propicio para

24 J. GRANADOS, *Teología del tiempo* (Salamanca 2012).

25 Cf. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (30 de noviembre de 2007) 24.

madurar en el amor. El motivo de ello radica en que el noviazgo es un periodo en el que ha de ir forjándose la promesa del amor perdurable, del amor que dura para siempre. ¿Cómo afrontar esta tarea en los tiempos que corren?

Indudablemente la temporalidad ha cambiado el modo de vivir el noviazgo. Según los últimos datos estadísticos, las edades medias en que se contrae hoy el primer matrimonio en España se sitúan en torno a los 32 años para las mujeres y 34 para los hombres²⁶. Ello influye en los estilos de vida, en los modos de vivir la relación entre los jóvenes, así como también en la visión del futuro, en la concepción de la paternidad, etc... Si se ha alargado ostensiblemente la duración del noviazgo, no parece que ello haya contribuido a una mayor maduración de los novios.

La pregunta que queremos afrontar es cómo se configura durante el tiempo del noviazgo el “para siempre” del amor conyugal. ¿Cómo ayudar a los novios para que descubran esta dimensión de su amor y la vivan con alegría y entusiasmo?

Nos encontramos hoy inmersos en un mundo que interpreta de modo romántico la experiencia del amor²⁷. Pretender consumir el amor en el instante conduce a la pérdida del significado de la temporalidad para la construcción del amor conyugal. De este modo, el amor romántico despierta un gran temor ante el tiempo. Lo percibe como una permanente amenaza que puede dar al traste con la dimensión gratificante del amor. El miedo se hace mayor cuando se trata de una personalidad fragmentada que vive cada ambiente como si fuera un compartimento estanco. Muchos novios pueden vivir, de este modo, en una permanente inseguridad afectiva.

Los sociólogos nos refieren cómo actualmente las relaciones interpersonales están profundamente marcadas por la provisionalidad, la espontaneidad de la libertad²⁸. Las relaciones puras, radicalmente libres, se presentan como totalmente incapaces de una promesa, como si ésta aplastara la libertad. Esta contraposición entre libertad y promesa es una falacia que es preciso desenmascarar, pues ambas crecen juntas.

26 INSTITUTO DE POLÍTICA FAMILIAR, *Informe de la evolución de la familia en España*, 2014.

27 J. J. PÉREZ-SOBA, “La epopea moderna dell’amore romántico”, en: AA.VV., *Maschio e femmina li creò* (Milano 2008) 233-261.

28 A. GIDDENS, *The Transformation of Intimacy. Sexuality, Love & Eroticism in Modern Societies* (Cambridge 1992); BAUMAN, *Liquid Modernity*.

La ausencia de una promesa firme y estable genera en los novios no poca ansiedad. ¿Cómo estar seguro de que la relación con mi novio va a durar y, por tanto, está libre de una constante incertidumbre que torna la vida incapaz de un rumbo fijo y estable?

Vivimos en el tiempo y, por ello, cambiamos. Cambiamos de gustos, de opiniones, de coche o de trabajo... Lo que somos hoy no garantiza nuestro devenir futuro. Cuando los novios prometen actúan desde su presente y no controlan lo que será de ellos mañana o dentro de un año.

La desconfianza hacia la promesa nace de que se considera imposible mantener la unidad del propio relato, de la propia biografía, debido a la discontinuidad del tiempo. Esta desconfianza se alimenta de una doble dificultad. En primer lugar, la aparente imposibilidad de predecir el futuro, el curso de la vida; en segundo lugar, el miedo a olvidar los compromisos realizados, el no recordar lo que uno prometió.

Los novios están llamados a descubrir que podemos prometer, y podemos prometer incondicionalmente. La promesa es una experiencia originaria, irrenunciable, que se encuentra en la raíz de nuestra vida y nuestras acciones. Únicamente prometiendo podemos liberarnos de la incertidumbre permanente y conquistar el futuro. La promesa es una de esas experiencias ante las que no nos preguntamos si son posibles, sino cómo es posible. Es decir por más dificultades que se puedan presentar, no nos hacen dudar de que es posible y bueno prometer amor para siempre.

Los novios han de ir descubriendo progresivamente la fuente escondida de su amor humano. Para descubrir toda la verdad encerrada en la relación hombre-mujer necesitan comprender como incluida en ella una relación con Dios. La revelación del amor ha de conducir a esta verificación: Dios nos ha amado primero (1 Jn 4,16). Se trata de reconocer que en la experiencia humana únicamente se puede hablar de incondicionalidad en relación a algo recibido. Un amor incondicional es un don gratuito, y no está al alcance de la capacidad de la voluntad humana. La encíclica *Lumen fidei* afirma: "prometer un amor para siempre es posible cuando se descubre un plan que sobrepasa los propios proyectos, que nos sostiene y nos permite entregar totalmente nuestro futuro a la persona amada" (n.52).

Los novios pueden aprender a reconocer la incondicionalidad del amor introduciéndose en la lógica del don. De este modo, han de ser capaces de reconocer que existe una iniciativa anterior a la suya, que precede a cualquiera

de sus acciones pero que al mismo tiempo les interpela a responder. Por ello, la incondicionalidad que los novios descubren en el don del amor de Dios les conduce a reconocer que la irrevocabilidad es la respuesta adecuada al amor divino. De este modo el binomio incondicionalidad del amor divino e irrevocabilidad de la respuesta humana son dos dimensiones de una misma lógica unitaria.

Dios aparece en el horizonte de la vida de los novios como aquel que promete. Más aún, se sitúa en realidad como el fundamento de toda promesa, la roca sobre la que es posible hacer reposar toda promesa humana²⁹. Precisamente por ello, la promesa divina es inseparable de las promesas humanas.

En este sentido, podemos afirmar que la promesa se aprende de otros, de los vínculos familiares estables que forman la urdimbre afectiva de la promesa originaria. Esta promesa originaria la encarnan los padres de los novios; a partir de ella se empieza a prometer, pues se educa en la promesa. La promesa contiene, de este modo, una dimensión filial. En la filiación se construye la propia biografía. El hilo conductor que atraviesa de cabo a rabo nuestra vida es que siempre somos hijos. Desde la promesa recibida, los novios pueden convertirse a su vez en surtidores de nuevas promesas. Entre todas ellas descuella la promesa esponsal, dirigida hacia la edificación de una familia como comunidad de la promesa.

El fundamento de la misma es el amor que brota en el encuentro de los novios. En el amor se descubre una excedencia de ser, una sobreabundancia que nos lleva más allá de nosotros mismos. Mi tiempo y tu tiempo se entrelazan de tal forma que se convierten en tiempo unitario, en el tiempo de los dos, que no gira ya únicamente en torno a ellos mismos, sino que se abre al horizonte de la eternidad. Es posible ahora prometer fiándose no solamente de las propias fuerzas o capacidades, sino en el “para siempre” que la promesa del amor contiene. La promesa esponsal tiene el poder de transformar permanentemente el tiempo en tiempo común. Como se da una sola carne, se da también un solo tiempo, una memoria y un destino común. Cambiarán muchas cosas en la vida de los novios, pero descubren algo fijo que no cambiará nunca: su pertenencia al otro; su historia es ahora un relato compartido. Se trata del momento en el que la persona se da cuenta de que no puede concebir su vida sin el otro y viceversa.

29 Una fenomenología de la promesa puede verse en: J. L. CHRÉTIEN, *La voix nue: phénoménologie de la promesse* (Paris 1990).

El sujeto que promete no es, por consiguiente, el sujeto individualista, aislado, incapaz de poseer el tiempo. Promete la persona relacional y en las relaciones trenza e hilvana el tejido y la trama de su existencia. Se promete ante otro y a partir de otro. Es preciso distinguir entre las promesas que la persona pronuncia y la promesa que cada persona es³⁰. Porque la persona es una promesa, puede cumplir lo que promete.

En el horizonte de la promesa se vislumbra la fecundidad como forma plena de relación con el porvenir, con el futuro. En este sentido, conviene caer en la cuenta que siempre se promete más de lo que se piensa o de lo que se cree, en cierto modo, lo imposible.

Para prometer es necesario ejercitarse en la virtud de la constancia como virtud de la permanencia. Ahora bien, la constancia siendo suficiente para prometer cosas, como un servicio, un trabajo, o una prestación, sin embargo no basta cuando de lo que se trata es de prometerse. Si la virtud de la constancia es importante para lograr objetivos en la vida, la fidelidad a una promesa es algo que la supera. La virtud de la fidelidad está marcada por la creatividad³¹.

En *Famílias de Betania* es fundamental aprender a prometer. Ya hemos comentado la importancia del compromiso plasmada en la consagración a la Virgen o al Corazón de Jesús. El camino de la promesa no se improvisa. Si aprender a amar incluye aprender a prometer como respuesta a la promesa que Dios hace al hombre de una vida grande y bella, es preciso jalonar este itinerario con sucesivas prácticas, a través de las cuales la persona va descubriendo el valor de la promesa en el camino de su propia vocación personal, matrimonial y familiar.

VII. LOS PRIMEROS AÑOS DE MATRIMONIO³²

El acompañamiento de los matrimonios y familias es una tarea permanente en todas las etapas de la vida. Aprender a reconocer la presencia de Cristo Esposo en medio de los cónyuges es una tarea singularmente impor-

30 R. SPAEMANN, *Personen. Versuche über den Unterschied zwischen "etwas" und "jemand"* (Stuttgart 1996) 245.

31 J. LARRÚ, *El sello del corazón. Ensayo de espiritualidad matrimonial y familia* (Burgos 2014) 171-188.

32 L. MELINA (a cura di), *I primi anni di matrimonio. La sfida pastorale di un periodo bello e difficile* (Siena 2014).

tante para los primeros años de matrimonio. Cristo mira misericordiosamente a los esposos para que vivan este tiempo de gracia que también es tiempo de pruebas. La imagen de la construcción de la casa es decisiva para esta etapa de la vida. Poner los cimientos de la vida matrimonial no es una tarea sencilla y los jóvenes matrimonios no se sienten preparados para ello.

Las dificultades de estos primeros años pueden cifrarse principalmente en estas tres: la fragilidad del proyecto de matrimonio sobre la que los novios se casan, el desconocimiento de la especificidad del amor cristiano y las insuficiencias de la espiritualidad a la hora de afrontar las dificultades de los matrimonios. Junto a ellos, un fenómeno emergente es la ausencia de la venida de los hijos, y el profundo sufrimiento que ello genera en los jóvenes cónyuges. Acompañar estas situaciones, generando grupos de matrimonios que viven estas dolorosas situaciones y ayudarles a descubrir a qué fecundidad están llamados en la infertilidad es una delicada y preciosa tarea³³.

El debilitamiento de las familias surge de la fragilidad de un sujeto emotivo que se juzga a partir de cómo se siente. En lo que se refiere al amor, su atención se polariza exclusivamente hacia el modo de sentirse. Esta autoreferencialidad le impide dirigirse al amado. La difusión de una cultura narcisista es un obstáculo verdaderamente importante para llevar a cabo la vocación al amor³⁴, pues se pierde la grandeza de la promesa. La pastoral de estos años ha de ser una pastoral que genere verdadera esperanza³⁵. La gracia del matrimonio es la presencia de Cristo Esposo en la caridad conyugal que los jóvenes esposos han de aprender a reconocer como motor de maduración en su amor mutuo.

VIII. CONCLUSIÓN

Hemos presentado algunos trazos característicos de la asociación *Familias de Betania*, como una experiencia de pastoral familiar nacida recientemente.

33 J. NORIEGA – M. L. DI PIETRO (a cura di), *Fecondità nell'infertilità* (Siena 2007).

34 T. ANATRELLA, *Le règne de Narcisse. Les enjeux du déni de la différence sexuelle* (Paris 2005).

35 J. J. PÉREZ-SOBA, *¿Qué acompañamiento abre una esperanza? Las prácticas pastorales con los divorciados vueltos a casar* (Burgos 2015).

te. Desde una mirada de fe, el matrimonio y la familia constituyen realidades que provienen del designio creador y salvador de Dios. Desde esta perspectiva se descubren mucho más como preciosos recursos, que como permanente fuente de conflictos. No se trata de negar las innumerables dificultades y problemas que se ciernen sobre el matrimonio y la familia contemporáneos, sino reconocer en la experiencia humana del amor la presencia transformadora de la gracia que invita a vivir la grandeza de una vida plena prometida y ofrecida por Dios.

La familia es una vía privilegiada del testimonio cristiano. Sus miembros son testigos del amor de Dios en su vida y relaciones cotidianas, y lo comunican al mundo con un poder de convicción y atracción totalmente inigualables. Los testigos comunican el acontecimiento del encuentro con Cristo y con los demás, invitando a verificar la correspondencia de la verdad descubierta con los deseos más profundos del corazón humano.

Este poder transformador del mundo y la sociedad que contiene potencialmente la familia proviene del amor misericordioso de Dios. La misericordia es, ante todo, un singular tipo de amor, el amor de Dios que transforma a las personas y obra la conversión del corazón en ellas. Más allá de la simple compasión emotiva y la resignada tolerancia del mal, la misericordia que se vive en el matrimonio y la familia es capaz de curar todas las heridas con la Unción del Espíritu.

En *Familias de Betania*, como en otros muchos ámbitos eclesiales, con su propia originalidad y humildad, se desea aspirar una vida grande y bella, capaz de acoger la promesa de amor que Dios nos hace, capaz de colmar y desbordar los deseos humanos convirtiéndolos en camino de esperanza fecunda. La reciprocidad dinámica entre la familia como Iglesia en miniatura, y la Iglesia como gran familia de los hijos de Dios es una urgencia para los tiempos que vivimos.

